

La infancia, ¿solo un cuenco que hay que llenar?

NEUS CAPARRÓS CIVERA Profesora de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de La Rioja
SILVIA VALIENTE GÓMEZ Asociación Pro Infancia Riojana y vicepresidenta FAPMI

El sistema escolar puede propiciar un buen entorno, mitigar dificultades y potenciar capacidades del alumnado, a partir de métodos y medidas alternativas

Según Francesco Tonucci, psicopedagogo, dibujante y pensador, hay dos formas de concebir la infancia: una, como el niño que será adulto y al que hay que enseñar, como si fuera un cuenco que hay que colmar de conocimiento (que pese a ser una teoría muy antigua sigue vigente en la estructura del sistema educativo actual); y otra, la que reconoce al niño como un ser humano completo con capacidades extraordinarias para aprender a partir de diferentes formas que se demuestran en los primeros años –sin necesidad alguna, en ciertas ocasiones, de maestros– a partir del grupo de iguales o de otros entornos de socialización que posibilitan el aprendizaje.

La primera concepción pone el acento en el niño como adulto, experimentando a partir de la memoria y de otras técnicas alejadas de los métodos propios de la infancia como son el juego, la experimentación de ensayo-error o el descubrimiento de manera espontánea. La escuela en general y algunas en particular han funcionado de esta forma durante años, décadas, e incluso nos aventuráramos a decir que siglos, donde los métodos utilizados no han alcanzado el resultado esperado y menos hoy en día, en pleno siglo XXI.

Desde que la escuela es escuela y los niños son niños ha habido conflictividad, relaciones adversas, riñas, disputas. Pero en la actualidad, la conflictividad está en auge, y de ello nos hace conscientes el sistema de salud riojano al manifestar la gran demanda existente en la unidad de salud mental infanto-juvenil; y nos avisan también las asociaciones que trabajan con infancia y sus familias y en centros escolares, como es el caso de la Asociación Pro-Infancia Riojana (APIR), que confirma la tendencia de que la agresividad y los conflictos se inician en edades más tempranas. Conflictos que suceden en el aula, pero que en la mayoría de los casos no se generan allí, sino que afloran en el entorno escolar y las causas son normalmente externas, con diferentes dimensiones, determinadas por sus condicionantes familiares y sociales más que por dificultades escolares y del propio aprendizaje.

Desde la Universidad de La Rioja y, en concreto, desde la Cátedra Unesco, llevamos tiempo dedicando seminarios, jornadas, elaborando estudios y desarrollando estrategias con el ánimo de conocer más la realidad de los niños, niñas, adolescentes y futuros adultos de nuestra sociedad para contribuir a su mejor desarrollo.

Fruto de una jornada del pasado mes de diciembre, entre profesionales que dedican su labor a la enseñanza, surgie-



Los conflictos que suceden en el aula no se generan allí en su mayoría, sino que afloran en la escuela determinadas por condicionantes familiares y sociales

ron ideas que no pueden caer en el olvido y que deberían ser marco para futuras actuaciones en el campo de la infancia y la adolescencia.

Los chicos y chicas de diferentes colegios riojanos manifestaron cómo el sistema escolar puede propiciar un buen entorno, mitigar dificultades y potenciar las capacidades del alumnado a partir de métodos y medidas alternativas a las tradicionales, incluyendo, sobre todo, su propia participación. Y, por el contrario, una desatención y falta de interés pueden dificultar el aprendizaje, la autorrealización y la motivación ante y para el estudio o cualquier otra actividad.

Porque cuando hay ganas, voluntad y esfuerzo, escucha y atención a niños, niñas y adolescentes que sufren situaciones complejas, las cosas se pueden cambiar tal y como lo demuestran programas específicos que se desarrollan en colegios como el Caballero de La Rosa, el CRA de las 4 villas o el San Francisco. Centros de Primaria que le han dado un vuelco a los métodos de aprendizaje, in-

roduciendo nuevas dimensiones a la formación en conocimientos, trabajando por competencias y llegando a través de ellas al currículum.

Centros que crean entornos seguros, protectores a la vez que preventivos, condicionando de manera positiva el aprendizaje de cada uno de sus alumnos, donde estos trabajan y estudian más contentos, más motivados y con mejor actitud para salir adelante, superar estudios y construir su propio mundo.

Mejorar los entornos pasa, también, por una mejor coordinación con otros sistemas o agentes en los que esté implicado el bienestar infantil. La escuela es parte de la sociedad, y de su barrio. Está integrada por familias que se relacionan con el centro de salud, asociaciones y/o servicios sociales, por lo que los canales de comunicación, de intervención, relación y atención deben pasar, necesariamente, por una alta dosis de coordi-

nación, estableciendo los protocolos, guías o puentes necesarios para hacer más afectiva la actuación en beneficio de la infancia.

Todo ello es importante porque las escuelas cambian vidas, crean seguridad y un futuro en positivo para muchos menores. Si queremos construir una sociedad más justa, tolerante y pacífica, debemos dotar a las instituciones de los medios y/o generar las estructuras para que todos y todas podamos trabajar al unísono, apoyándonos los unos en los otros, poniendo en práctica aquello que se intenta enseñar en las escuelas.

La situación del sistema educativo no es diferente al sistema de bienestar o al de salud. Grandes estructuras administrativas, que nacieron al amparo de otras filosofías, y otras formas de entender la vida y la sociedad. Ha llegado el momento de dejar de ser compartimentos estancos y crear redes de protección entorno a los menores riojanos.

En jornadas como estas, cuando se comprueba la calidad de profesionales de la educación, docentes, orientadoras, educadores y trabajadores sociales..., se cree en la posibilidad de mover el sistema, aunque sea grande o enorme, si cada uno asume el metro cuadrado que le corresponde. Porque como dice un sabio aforismo africano: «Para educar a un niño hace falta la tribu entera». Esa tribu la integran profesores, profesionales, padres, hermanos... ¡Todos formamos parte de esa tribu!

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas no deberán superar las quince líneas (1.000 caracteres con espacios) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y un número de teléfono del remitente. Diario LA RIOJA se reserva el derecho a extractarlas. Correo electrónico: cartas@larioja.com

Que no mueran los huertos

Señora presidenta:

Me llamo Luis Enrique, soy mayor de edad, mantengo un huerto de 600 metros cuadrados y le cuento mi circunstancia: no circulo en bicicleta por las aceras ni tampoco las invado con el monopatín eléctrico. Llevo siempre la mascarilla bien colocada y la cambio cada cuatro horas; me lavo las manos a menudo según la recomendación de las autoridades y soy de ducha diaria. Mantengo la distancia de seguridad y ya no discuto cada vez que algún listillo no respeta su turno. Leo un libro al mes y reciclo hasta las pipas de calabaza. No tiro papeles al suelo, limpio los rios de plásticos y cocino para tres días con el fin de no salir, así evito el peligro de contagio. Paso los semáforos en verde y no sacudo las alfombras a la calle. Sufro en silencio, como la mayoría, cada vez que 'alguien importante' roba la vacuna antiviral que me corresponde y se va de rositas. No me considero el ciudadano ejemplar, sin ir más lejos ayer mentí y me quité un par de días cuando un vecino preguntó por mi edad, pero en cuestión de ciudadanía progreso adecuadamente.

Hace unos días compré un par de gallinas con el fin de llevarlas a mi solitaria huerta, en un municipio lindante con Logroño, a quince minutos en coche; de esa manera salía de Logroño, las daba de comer a diario y, de paso, quitaba las malas hierbas del huerto para poder roturar la tierra y abonarlo. Ya perdí la cosecha del año pasado porque con aquel confinamiento no pude regar ni una planta y todo se secó, pero confío en sacar adelante la de este año, porque las vainas, tomates, pimientos, calabacines, lechugas, pepinos, apio y otros, aligeran de qué manera mi economía en comestibles, y además son ecológicos.

Puse en conocimiento de la Guardia Civil la compra de las gallinas y mi intención de labrar la huerta, y el agente, que me atendió amablemente, lo que agradezco, me explicó a las claras que lo de las gallinas que pase, para que no se mueran de hambre, pero que si me veía trabajar la huerta fuera de Logroño me caían hasta 600 euros de multa.

Por todo ello, señora presidenta, solicito para próximas restricciones un permiso del Gobierno de La Rioja para atender el huerto y mis gallinas, que no mueran ni uno ni las otras. ¡Apuntaos a la lista, hortelanos!

Luis Enrique Sobrino Díez